



“En la Batalla Política” de Alone

Por ARTURO PIGA

No ha sido tarea fácil “espigar entre los más representativos y duraderos artículos de Alone”, declara en un ensajado prólogo al libro “En la batalla política” (Editora Gabriela Mistral) Sergio Fernández Larrain. La selección, en verdad, fue realizada con un riguroso criterio analítico, renunciando así a la secuencia cronológica flexible de inmediato pero ajena a todo esfuerzo conceptual. La escueta enunciación de ocho capítulos hace prácticamente innecesario añadir mayores comentarios: *Aurora y Ocaso de Chile; La Hora de los desconformados cerebrales; El arrasamiento de la tierra; Miscelánea política; Las cadenas vienen de lejos; Cuba y Rusia; El Marxismo en el Poder; Perfiles y Semblanzas; El nuevo amanecer.*

En conjunto, la obra contiene 400 páginas, cuya lectura resulta apasionante e ininterrumpible. No obstante, referirse a los más variados aspectos de la realidad política vivida por el país en la última década, ofrece una singular coherencia sin sacrificar la profundidad y el alcance filosófico de cada uno de los enfoques planteados con la reconocida maestría estilística de Alone. Es el caso, por ejemplo, del problema de la desigualdad, tanto en el ámbito de los bienes materiales como en el de los valores de la cultura.

Para el autor, semejante desigualdad —procedente de la naturaleza— provee a los individuos de ideales y aspiraciones, concepción del mundo y posturas ideológicas diametralmente diversas, a menudo antitéticas, pero necesarias para hacer perdurable y perfectible toda forma de convivencia, no infrecuentemente en pugna abierta con una igualdad improductiva y estatista. Por cierto, tales desigualdades son las que de un modo paradójico contribuyen a fortalecer esa significativa armonía, razón y sentido mismo de la existencia.

A gobernantes y gobernados, tecnólogos y artesanos, empresarios e ideólogos, administradores de justicia y enseñantes, tal armonía les permite controlar y mantener no sólo el orden indispensable para toda forma de convivencia, sino utilizarla como única perspectiva de índole social compatible con la dialéctica del progreso. ¿Qué sería de un mundo indiferenciado en los niveles socioeconómicos y culturales?, se pregunta sentenciosamente el autor. Aquí, sin embargo, comienzan las dificultades o discrepancias. Y de hecho cabe preguntarse si es justo que existan e incrementen hondas diferencias en una comunidad que se define como “democrática”. ¿No sería más lógico establecer un orden comunitario de estructura socializada? Situación conflictiva es ésta, por cierto, y que durante milenios ha perturbado la armonía social y estabilidad política.

La antigüedad griega afrontó tan comprometido estado de cosas y mantuvo un criterio realista y humano. Como solución inmediata postuló la necesidad imperiosa de dictar leyes precisas que permitieran suavizar al máximo las discrepancias y desigualdades determinadas por la naturaleza. Así se llegó a sostener la conveniencia del restablecimiento de una ética racional, inspirada en la tolerancia, enemiga de la demagogia que hipócritamente termina por cancelar, a impulsos de la avidez del despojo, toda diferencia entre las necesidades legítimas y la arbitraria satisfacción estimulada por el requerimiento de la instintividad irracional.

Cabría señalar que la posición ideológica adoptada por el autor, aun cuando no pudiera compartirse en todo su alcance, es clara y muy sugestiva, sobre todo en cuanto se refiere al párrafo titulado “La difícil juventud”. Con impresionante oportunidad evoca los

inolvidables versos de un gran poeta: “Mi juventud montó potro sin freno/ Iba desnuda y con puñal al cinto// Si no cayó, fue porque Dios es bueno”.

Alone añade palabras tajantes y concluyentes: ¿Rebelión de los jóvenes o abdicación de los viejos? A Alone la complicitad de estos últimos se le antoja evidente. “Muestran los mayores de treinta años: ¡Ayl de los que sobrepasan esta edad límite”. La verdad es que a los jóvenes se les tolera todo. No se les recuerda que aprovechan el usufructo del progreso concreto de la ciencia y la tecnología; de la aventura del pensamiento hecho carne en los viejos, en los que tienen más de los fatídicos treinta años. Se les oculta tan categorica realidad. Se prefiere engañarlos, halagándolos.

La valiosa e inteligente recopilación de los Artículos de Alone, hecha por Sergio Fernández Larrain, marca una época en nuestra historia política, sociológica y educacional. Insiste, particularmente, en los perfiles y semblanzas de don Crescencio, Pascual Bahurizza y Juan Urrutia que adquieren dimensiones legendarias. A no dudarlo: laboriosidad y modestia, privaciones y sacrificios; he aquí las virtudes que la juventud necesita, pero que rara vez las encuentra en el ejemplo vivo del maestro, del político o del ciudadano. Es esto lo que Alone, sin ser educador profesional, con su aguda inteligencia y acurada autenticidad, lo ha comprendido muy bien. Su obra “En la Batalla Política”, limpia de torcidas intenciones, y cabalmente a causa de ello, combate energicamente la funesta herencia de esos conclentizadores del feñecido régimen.

Ojalá que tan laudable esfuerzo y admirablemente destacado en la selección de Sergio Fernández Larrain, llegue al corazón de las actuales generaciones jóvenes y tenga en la ciudadanía la resonancia y difusión que se merece.

"En la batalla política" de Alone [artículo] Arturo Piga Dacchena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piga Dacchena, Arturo, 1898-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En la batalla política" de Alone [artículo] Arturo Piga Dacchena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile